

Pregón de Damián Ciércoles Valero

2013

Buenas tardes,

- Sra Alcaldesa, Dña Sofia Ciercoles,
- Miembros de la Corporación,
- Junta Local del Tambor y del Bombo
- Queridos Andorranos y Amigos,

Mis primeras palabras son de agradecimiento y satisfacción.

Tantas veces que he hablado en público y ésta, posiblemente sea de las más difíciles en mi vida, hablando y representando a tantos andorranos, que por motivos diferentes querrían estar en la Semana Santa de nuestro pueblo.

Intento trasladar todo mi amor y afición a lo que estamos por celebrar en días venideros.

Mi reacción, cuando se me comunico la designación como Pregonero de la Semana Santa de Andorra fue de un sentimiento de emoción y orgullo, además de preocupación y temor de no poder transmitir todos mis sentimientos.

Orgullo, porque estando tan lejos y para algo tan querido como son nuestras tradiciones exista un recuerdo reciproco, porque al igual que yo me acuerdo de mi pueblo, aquí también se acuerden de mi.

Satisfacción, no solo por estar aquí sino por la responsabilidad de dirigirme a todos vosotros, vecinos, amigos, familiares a quien os conozco desde pequeño y hablarles de algo que seguro que conocéis mejor que yo.

Os aseguro que he hecho todo lo posible para que tengamos una tarde agradable y amena.

Estoy contemplando el mar Pacifico en una zona donde el ruido de las olas te hipnotizan y te ayudan a pensar en lo que quieres transmitir. Aquí suelo pasar algunos días y muchos fines de semana. Se llama Tunquén, cerca del Puerto de Valparaíso y Viña del Mar. Vivo en ese país desde hace 13 años y lo primero que se me viene a la cabeza es que no se tocar el tambor a pesar de ser un enamorado y tocador del mismo.

Si hace algunos años me hubiesen dicho que seria Pregonero de mi pueblo en Semana Santa siempre pensé que podía ser posible.

He estado siempre desde los 10 años fuera del pueblo, por los estudios y luego por motivos de trabajo en Teruel, pero las circunstancias me posibilitaron volver a Andorra por mi trabajo en ENDESA durante 14 años.

En mis primeros años del bachillerato en Zaragoza con Lorenzo Pariente y Angel Cañada, y al decir que éramos de Andorra, nos pedían traerles algún transistor. El desconocimiento de nuestro pueblo, era total. Nosotros siempre les hablábamos de los tambores, pero con los años, y debido a ENDESA, empezó a

ser conocido en el resto de España.

Mis primeros recuerdos de la Semana Santa se remontan a mis 7 años, vivíamos en la calle Barranco, y subíamos mi hermana y yo a casa de mis abuelos maternos Sebastian y Asunción, en la calle Mosén Francisco, a ver con admiración a los Giles (Manolo, Tomás, Jose, Andrés y Alejo Catalán), con sus túnicas negras y el toque de sus tambores.

En esos mismos años, vestido de Nazareno con la corona de espinas, la cruz y la sangre, de conejo, salía en las procesiones detrás del paso del Nazareno, posteriormente lo hicieron mis primos Pepe y Jesús Legua y Sebastian Bielsa.

Mi relación con la semana Santa viene desde los 10 años, casi era el comienzo de los tambores, recuerdo que no era obligatorio romper la hora con túnica, pero pienso que Mosén Carmelo, como era de Híjar, copio esa tradición y empezó a imponerla.

Algunos se resistían, pero para cumplir, y como no teníamos la dichosa túnica, le pedíamos a los co-adjutores (D. Carlos Tartaj), sus sotanas y así cumplíamos con la obligación de tocar con túnica.

En algún momento se relajó esta obligación y recuerdo de la tienda ya cerrada del Burguete, Jose Angel, nos llevamos unas gabardinas y con ellas rompimos la hora, quedando en años futuros, solamente Luis Artigas, rompiendo de esa manera.

Como no vivía aquí, si recordamos que el Jueves Santo por la mañana era laborable, mis vacaciones de Semana Santa eran desde el Miércoles Santo. Llegaba en el autobús o con mi tío Joaquín el del transporte Los Panaderos, hermano de mi padre, si estaba en Zaragoza con el camión.

Al hilo, recuerdo un año se declaró una epidemia de paperas en el Seminario, me las arreglé para asistir toda la Semana Santa, hasta después del Día de Pascua.

Mi padre (Damian "El Mostol") tenía que tener mi tambor apretado. Era de cuerdas por lo que tenía que empezar a tensar algunos días antes. Mi madre, (Pilar "La Caraba") cuando ya tuve una túnica, la tenía planchada y preparada, así que nunca tuve tiempo para aprender, de ahí mi afirmación que no se tocar el tambor, por falta de tiempo y práctica.

La suerte era la cuadrilla con quienes tocábamos y nos juntábamos. Eran de los mejores, por lo que mi exigencia de perfección estaba suplida por lo bien de sus redobles. Recuerdo algunos de ellos, Martín Pérez, Lorenzo Pariente, Manolo Royo, Jose "El Cortés", Gregorio "El Tolis", Primitivo Montañés, Macario "El Panadero". A las 11 del Jueves Santo siempre nos juntábamos en casa del Tío Juano, padre de Martín, estaba en la plaza de la Iglesia. La Tía Josefa siempre nos tenía preparada una bandeja de pastas y moscatel.

Cuando los tambores eran de piel, Andorra pueblo y el poblado estaban separados y como recorrías todo, un año estaba lloviendo, y claro, el tambor no sonaba. Con Gregorio "El Tolis", encontramos unas ollas y toda la noche con un ruido diferente recorrimos el pueblo.

Pasados los años las cuadrillas cambiaron pero mi constancia me ha hecho no faltar en toda mi vida y ya tengo 65 años. En las procesiones estábamos todos, pero con el transcurso de los años, alguno ya no

salía a romper la hora, otros no salían a las procesiones. Como mi amigo Angel Cañada solo podía venir el Viernes Santo y Sabado Santo, salíamos en todas las procesiones hasta el toque final.

Ahí nos quedábamos en la Plaza de la Iglesia, con esos toques que mas o menos teníamos aprendidos y siempre hasta que se iba el último.

Estos últimos años he disfrutado en plenitud al Romper la Hora. Antes de la ROMPIDA, en casa de Luis Artigas, café y una copa de orujo y después nervios hasta el comienzo de los toques. Y desde hace unos años, con Luis Artigas, sus hijos y amigos, recordarlo me pone con los pelos de punta.

En el año 1999, me fui a trabajar a Chile, son 13.000 Km, 13 horas de vuelo mas 4 horas el desplazamiento en coche a Andorra y no falté nunca. Un año el vuelo por problemas climáticos, no salía el vuelo hacia Madrid hasta el día siguiente, por lo que tuve que cambiar todo, pero el Jueves Santo a las 10 de la NOCHE LLEGUE A ANDORRA, rompí la hora, toque hasta el sábado y retorne a Santiago.

Un año filme toda la Procesión desde casa de Angel Cañada, para que conociesen en Chile lo que era nuestra tradición. Los chilenos que la vieron estaban impresionados por la seriedad de los pasos, tan preciosos, los toques de los tambores y el señorío de los romanos.

Por cierto, cuando me fui a Chile me lleve uno de mis primeros tambores y actualmente está presidiendo el salón. Cuando celebramos algo con los amigos, como no conocen el tambor con cuerdas, al final me toca impresionarlos con algún toque, mal, pero llevo el amor a estas tradiciones que tienen que perdurar por siempre.

Este aspecto es el que mantenemos pero me da la impresión que lo religioso se está apartando de nuestras vidas.

Será por el individualismo o la pérdida de los valores que nos inculcaron nuestros mayores, esa solemnidad en el monumento con sus penitentes y nuestras madres haciendo la vela, este es el espíritu que tenemos que recuperar, no sé cómo pero es lo que espero y deseo.

También quiero referirme a la Procesión de las Antorchas. Si algo se debe de resaltar es esta subida que a mí siempre me ha impresionado. La emoción de la luz, el toque de los tambores al llegar a la ermita y todo su contenido. Lo llevas en el corazón, bajas casi sin hablar.

Me han comentado que en tiempos pasados se quiso quitar esta procesión, pero las defensoras de ésta no lo aceptaron y subieron a San Macario rezando el Vía Crucis y acompañadas de un solo tambor.

Al hilo de las RECENAS, todos los años íbamos a alguna casa. Una vez en casa de mis padres, en la cocina de abajo, había una tinaja de conserva, y aunque era día de abstinencia y ayuno, con el hambre nos pusimos a comer conserva y Lorenzo Pariente nos dice todo serio: “¿Porque no comemos el pan con el aceite y así no pecaremos...?”. Debíamos de tener 15 o 16 años.

Cuando estaba trabajando aquí en Andorra, venían a casa amigos andorranos de nacimiento o adopción, los Larraz, los Mitelbrun, y aunque algunos no tocaban el tambor, si que les agradaba venir en estas fechas. Eran días de reencuentro. Al final de la noche las recenas eran en la bodega del Artigas, cada uno ponía lo que tenia. Antonio Llinas “El pescatero” buena sardineta. Los pasteles siempre de

Huesca, era la obligación de Alberto Larraz. Y el que les habla, abadejo, frito, con huevos, y con tomate y cebolla. Recuerdo que estas recenas eran muy integradoras, amenas e intensas, por los temas de conversación y por lo variopinto de los asistentes, completando dichas reuniones Felipe Abellan “El Farmacias” y Jose Angel Tello “El Burguete”.

También querría mencionar el culmen de la Semana Santa, el Día de Pascuica. Qué recuerdos, de pequeños íbamos a los mases en bicicletas, otras veces en carro o tractor. Al Agua la Turca, los Collados, Mas de López, el Perle, el Caño... Últimamente ya íbamos en coche, por lo que nunca estás apurado, y al regreso a descansar y empezar a pensar la siguiente Semana Santa.

Mantener la tradición familiar es importante. Mis hijos Ignacio y Diego, mientras vivimos en Andorra salían a tocar, pero al pasar los años, cada uno tiene otras obligaciones, así que en el granero hay varios tambores y túnicas que nunca sobran. Siempre viene alguien a quien se los puedes dejar y así meterlos en el interés de estas tradiciones.

No querría olvidarme del Bombo más grande de la Ruta del Tambor. Lo construyó Luis Artigas y la Familia Vera-Capilla. Era complicado moverlo por el peso, así que gracias a mis amigos de la Central Térmica, construimos un soporte de hierro con sus correspondientes ruedas para poder transportarlo. No debe haber nadie de este pueblo que no tenga una foto con la maza tocando.

Queridos Andorranos,

En tanto, haya un tocador de tambor o bombo, allí donde este,
En tanto seamos capaces de respetarnos los unos a los otros,
En tanto, seamos capaces de transmitir,
En tanto, tengamos el fervor de la tradición,
En tanto, tengamos la fe en lo que representa la Semana Santa,
tengamos el honor de ser Andorranos,
querer a nuestra Semana Santa y traspasarlo a generaciones venideras,
Que nunca dejen de sonar el redoble de los tambores y bombos.
Muchas gracias,
Y Viva nuestra Semana Santa.